

Guion de oración de Cáritas para la Comunidad Parroquial

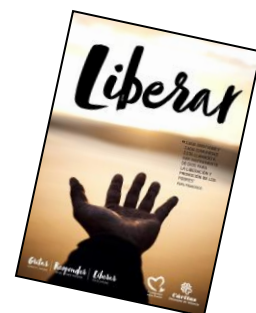
Orar con MARÍA

Ambientación del lugar

Presidirá la oración una mesa con un icono de María, y sobre ella, o alrededor de la mesa, muchas plantas con flores.

Al pie de la mesa, se pondrá el cartel del tercer momento de la Campaña de Cáritas para el Día de Caridad. (Si todavía no ha llegado el cartel a la Parroquia, podéis imprimir el archivo adjunto con el cartel que os llegó con el envío de los guiones.)

Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con los textos que hay al final de este guion.



DESARROLLO de la ORACIÓN

(Antes de empezar, el animador repartirá entre ocho personas, los ocho párrafos que hay en el apartado uno "Asomándonos a su vida...", para que los lean cuando corresponda.)

(Lector 1:)

Bienvenidos a este espacio de oración que animamos desde Cáritas. Hoy vamos a orar con María. Vamos a unirnos a su oración, como hicieron los discípulos y discípulas de Jesús tras su resurrección. Queremos asemejarnos a ella, modelo de Fe, para que Dios pueda hacer también grandes cosas por medio nuestro.

Hacemos silencio interior, serenamos nuestra mente, acallamos pensamientos, dejamos en manos de Dios Padre Bueno nuestros agobios, preocupaciones, tareas pendientes... Sintamos y tomemos conciencia de que nuestra vida entera descansa en las manos de Dios. Repitamos durante varios minutos, a modo de mantra, esta frase en nuestro interior: "**Señor mío y Dios mío, pongo mi vida en tus manos, como hizo María**".

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 4 minutos, el lector 1 dirá:)

La oración por excelencia de María es un cántico que se ha convertido en la oración de la Iglesia en todos los tiempos. El Magnificat es el cántico de los pobres, que son liberados y salvados por un Dios que está comprometido con ellos. María se presenta como la mujer pobre y humilde, dispuesta a proclamar a los cuatro vientos, la grandeza de Dios

Padre por las maravillas que ha obrado en ella, y por la liberación y salvación que ofrece a los más pobres y humildes de la tierra. Leemos todos juntos el Magnificat. Después de su lectura dejaremos unos momentos para releerlo, interiorizarlo y tomar conciencia de que somos también llamado a ser agentes de liberación.

(Pasados unos 7 minutos, el lector 1 dirá:)

Vamos a asomarnos a la vida de María, para que, viéndola, nos ayude a asomarnos a nuestra propia vida. Ahora, varias personas irán leyendo las pinceladas de la vida de María que hay en el apartado uno. Una vez las escuchemos, dejaremos un tiempo para meditarlas, y ver lo que cada una de esas pinceladas nos dice y aporta para nuestra propia vida. Y ver en qué medida estamos ya viviendo o poniendo en práctica esas pinceladas.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 10 minutos, el lector 1 dirá:)

Leemos a dos coros, la oración titulada "**María, ruega por nosotros**".

(Tras su lectura, el lector 1 dirá:)

Leemos a dos coros, la oración titulada "**Ayúdanos a ser como María**". Después dejaremos un tiempo largo para releerla y meditarla con calma. Durante este tiempo de silencio y oración, el que quiera, podrá decir en voz alta aquella frase del texto que más le haya calado, o quiera hacer suya.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 12 minutos, cuando ya nadie quede por coger su trozo de pan, el lector 1 dirá:)

- En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.
- Para terminar vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...



Orar con MARÍA



El icono más antiguo que se conserva de María la representa en actitud orante, con los brazos levantados hacia el Señor.



1. Asomádonos a su vida... para asomarnos a la nuestra

- Al asomarnos a la vida de María descubrimos que toda ella fue una oración, porque orar es responder al amor de Dios y la vida de María fue una respuesta total.
- En el silencio escuchó la Palabra. Con su disponibilidad (*"Aquí estoy"*) se dejó hacer y se convirtió en la mujer construida sobre la gracia.
- Vivió y guardó las cosas de Dios en el corazón, allí donde habita el Espíritu de Dios.
- Desde el don de Dios escudriñó los signos de los tiempos, interpretó y vivió los acontecimientos de la historia. Todo lo vivió en medio del asombro y el estupor, que es propio de los humildes.
- María todo lo vive desde la oración. Camina hacia los otros con Dios dentro y extiende el gozo y la novedad del Reino.
- Mira la vida con los ojos de Dios, descubre las necesidades de los novios, y todo lo convierte en una oración de amor por los demás (intercesión): *"No tienen vino"*.
- María es mujer comunitaria. Favorecedora de la unidad en la primera comunidad cristiana. Ayudó a que todos perseveraran unánimes en la oración, para que cada uno descubriera lo que Jesús quería que hiciera.
- María se dejó hacer y guiar por el Espíritu... por eso fue la llena de gracia, la llena de Dios, la Madre de Dios.

2. Magnificat: Lucas 1,46-56

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,
porque ha mirado
la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones
porque el Poderoso
ha hecho obras grandes por mí.
Su nombre es Santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo,
dispersa a los soberbios de corazón.
Derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes.
A los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos despide vacíos.
Auxilia a Israel su siervo,
acordándose de su santa alianza
según lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán y su descendencia
por siempre.

3. María, ruega por nosotros

María, mujer pobre y sencilla.
Llena de escucha y de acogida del don de Dios.
Tu vida estuvo llena de asombro,
de no comprender, de dejarse hacer,
de admiración ante Dios.

Viviste guardando silenciosamente
todo lo que acontecía meditándolo
y contemplándolo en tu corazón.

De tu interior fecundo brotaba la alabanza,
la gratitud, la confianza, la disponibilidad
y el abandono total a Dios.

Ruega por nosotros, María,
para asemejarnos un poco más a ti,
para que estemos siempre atentos
y dispuestos a hacer lo que Jesús nos diga...
para encarnar su Reino.

4. Ayúdanos a ser como María

Señor, ayúdanos a ser, como María,
acogedores de tu Palabra.
Danos capacidad de dejarnos sorprender por su novedad,
para acogerla desde el silencio,
para guardarla en nuestro corazón,
y así descubrir cómo tú actúas
en nuestras vidas y en nuestro mundo.

Señor, ayúdanos a ser, como María,
mensajeros de tu Palabra.
Danos valentía para llevarla allí donde Tú mismo
nos has enviado para colaborar en tu misión.

Ayúdanos a ser, como María,
sembradores de esperanza, alegres en la esperanza.
Danos perseverancia para no bajar los brazos,
y empezar cada día como si fuera el primer día de nuestra Misión.

Ayúdanos a ser, como María,
heraldos de la Buena Nueva.
Danos alegría para transmitir a los demás
la gratuidad de tu amor.

Ayúdanos a ser, como María,
una mano tendida a los demás.
Danos sensibilidad y compasión
para sentir con tu espíritu
y actuar con tu compromiso.

Ayúdanos a ser, como María,
constructores de comunidad.
Danos comprensión para escuchar,
para fortalecer relaciones,
para unir a las personas.

Ayúdanos a ser, como María,
peregrinos de tus caminos,
a estar siempre atentos a la vida, sin instalarnos,
siempre buscando y siendo lugar de encuentro.
Muéstranos el horizonte.
Mantén vivas nuestras ilusiones.
Ayúdanos a seguir adelante.

Ayúdanos a ser, como María,
tus testigos, Señor de la Historia.
Queremos mostrar con nuestra vida
que Tú estás en medio de nosotros.

Marcelo A. Murúa

